

3. Ciencias Políticas y Sociales

Prohuerta y Cambio Rural en el sur santafesino: un abordaje de los programas de desarrollo rural desde una perspectiva centrada en los territorios.

Zamboni, Virginia

vir_2901@hotmail.com

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Rosario

Resumen

En este trabajo se presentan los avances del proyecto de investigación: Territorios, actores sociales y procesos de Extensión. En el mismo se analiza la incidencia de los programas Prohuerta y Cambio Rural en los territorios en tanto que instrumentos de política pública orientados al desarrollo rural y se indaga sobre las relaciones que pueden visualizarse entre dichos programas, los territorios y los actores sociales de las comunidades rurales. El proyecto se propone abordar puntualmente la incidencia de dichos programas en la región pampeana, específicamente en las localidades de Funes, Roldán y Firmat.

Se propone un acercamiento a los temas abordados en el proyecto de investigación desde la dimensión política y desde la interrelación que se establece en los territorios a partir de los actores sociales que conforman y que intervienen en el mismo. Se trabaja mediante una metodología cualitativa, partiendo de la búsqueda de antecedentes bibliográficos y la recopilación de datos secundarios; así como de la realización de entrevistas a informantes clasificados, para su posterior análisis crítico.

Dado que el proyecto está en curso, se presenta el marco teórico conceptual, los resultados y las discusiones planteadas hasta el momento.

Palabras clave: Desarrollo Rural – Territorios – Prohuerta – Cambio Rural

Introducción

Universidad Nacional de Cuyo | Mendoza | Argentina

El proyecto se aboca al análisis de la incidencia de los programas Prohuerta y Cambio Rural en los territorios, entendidos dichos programas como instrumentos de política pública orientados al desarrollo rural. Se pretende indagar sobre las incidencias que pueden visualizarse en los territorios y las comunidades rurales. ¿Cómo interactúan territorio, actores sociales y programas de desarrollo rural? ¿De qué modo se involucran los actores sociales y los espacios estatales en los programas que rigen en la actualidad? ¿Qué relaciones se producen y re-producen a través de estos programas?

Los programas de desarrollo rural (PDR) se originan en nuestro país en el contexto de retorno de la democracia, con el objetivo de mejorar la situación de los sectores más vulnerables que quedan excluidos del modelo hegemónico empresarial. Precisamente en el momento primaba un enfoque neoliberal en el que el rol del mercado adquiría primacía respecto del rol estatal, de forma tal que se proponía un accionar estatal focalizado para paliar las situaciones desfavorables generadas por el avasallamiento del mercado.

Los programas analizados, Prohuerta y Cambio Rural, encuentran su origen en el contexto mencionado, siendo en su origen fondos sociales pensados como medidas temporales complementarias que no reemplazan ni constituyen una política social. No obstante, se trata de esquemas de larga duración, que por su continuidad, han sido institucionalizados y transformados en instrumentos de desarrollo económico y social.

Si bien ya para la década de 1990 ciertos organismos y académicos comienzan a

delinear un nuevo enfoque en el Desarrollo Rural, el enfoque territorial, que plantea la necesidad de centrar las acciones en el territorio considerado integralmente y no desagregado en sectores sociales o sectores económicos, este enfoque recién tendrá asidero en los programas implementados en la Argentina ya comenzado el siglo XXI.

A diferencia de la geografía clásica que entiende el territorio como soporte o escenario de los procesos sociales, desde esta perspectiva se lo entiende como producto y dimensión de dichos procesos, como elemento constitutivo de los mismos. La morfología del territorio no está definida por límites geográficos sino por el conjunto de interacciones entre sociedad y naturaleza, entre grupos sociales con disputas de poder y disímiles proyectos. El territorio es producto de esas interacciones y de las diversas significaciones y representaciones que los propios actores manifiestan sobre el territorio. Es desde esta perspectiva que nos parece interesante analizar la incidencia que los programas tienen en los territorios.

Por otra parte, puesto que se concibe a los PDR como instrumentos de política pública, cabe enunciar que se entiende por política pública a la toma de decisión por parte del Estado sobre una cuestión determinada. En este sentido, Oszlak (1980) dirá que la formulación e implementación de políticas públicas es la esencia de la actividad del Estado, entendido como la instancia de articulación que condensa los conflictos al interior de una sociedad. El Estado se visualiza como un complejo institucional que se relaciona con diversos actores de la sociedad civil por medio de su actividad, manifestando una determinada

modalidad de intervención con relación a las cuestiones que toman la atención, interés o movilización de parte de los actores de la sociedad civil. De esta forma, en el proceso de las políticas públicas el Estado se configura como un actor con un rol diferencial, pero no único. El enfoque de políticas públicas observa el entramado de relaciones mediante la articulación de esfuerzos, estrategias e intereses, en que participan y se involucran diversas instancias estatales así como actores de la sociedad civil.

Objetivos

Este proyecto pretende contribuir al debate acerca de la incidencia de las políticas y los programas de desarrollo rural en los territorios y las comunidades rurales. Se enfoca especialmente en la región pampeana con el objetivo de detectar las particularidades que los programas adquieren en esta región particularizada.

El proyecto se aboca al análisis de los programas Prohuerta y Cambio Rural en términos de instrumentos de política pública, por lo que se busca indagar sobre los modos en que se vinculan los espacios estatales y los actores de la sociedad civil en experiencias concretas.

El análisis crítico de los programas de desarrollo rural en los territorios constituye un aporte respecto del conocimiento sobre los roles y funciones que adquieren los diversos actores sociales y las instituciones presentes en los territorios en relación a

estas propuestas, y por lo tanto, respecto a las relaciones que los actores establecen. De esta forma se trata de generar un aporte que contribuya a la revalorización de las prácticas situadas en contextos socio-espaciales determinados, partiendo desde lo existente en los territorios y ofrecer una mirada del desarrollo desde los actores sociales en sus lugares de vida y del accionar cotidiano. Dicho aporte puede resultar a su vez en un insumo fundamental para los profesionales y técnicos que interactúan con los territorios abordados por medio de programas de desarrollo rural así como otros instrumentos de política pública.

Materiales y Métodos

Se utiliza una metodología cualitativa, partiendo de la búsqueda de antecedentes bibliográficos y la recopilación de datos secundarios, para su posterior análisis crítico. Se trabaja con publicaciones del INTA respecto de los programas abordados y con publicaciones de evaluaciones internacionales de los mismos. Luego, se trabaja con informantes calificados en tanto que actores participantes en los programas que nos interesa abordar. Se trabaja por medio de entrevistas semiestructuradas, tanto a personas referentes de la región y miembros de la población con conocimiento sobre estos temas, como a referentes institucionales que trabajen en los programas analizados.

Resultados y Discusión

El programa ^{Universidad Nacional de Cuyo | Mendoza | Argentina} Profuente, a cargo de INTA, surgió hacia 1990 financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con el objetivo de atender a la población pobre a través de la autoproducción de alimentos, ya sea residente en áreas rurales como urbanas. Se creó para paliar la gran pérdida de productores que implicaba el modelo dominante de la globalización, orientándose a atender a los actores excluidos del mismo ya que se les consideraba como imposibilitados de procesos de reconversión a formas "modernizadas" de producir. Actualmente, desde el objetivo inicial de la producción de alimentos para el autoconsumo, ha avanzado hacia la generación de incentivos para la comercialización de excedentes y la generación de ingresos, buscando favorecer la participación y la organización de las comunidades con las que trabaja y contribuyendo a que los integrantes sean actores protagonistas de la gestión de los procesos de desarrollo local y territorial. El programa acciona en diversidad de territorios, articulando con distintas instituciones y organizaciones públicas y privadas, fortaleciendo los procesos organizativos y el desarrollo de los territorios.

En cuanto a Cambio Rural, el mismo se origina en 1993 también financiado por el BID, con el objetivo originario de promover una mejora en la competitividad de los pequeños y medianos productores, para lo cual brinda asistencia técnica directa, capacitación y entrenamiento a los productores, a través de una metodología grupal, así como apoyos en áreas específicas (análisis económico financiero, formas asociativas, comercialización, diversificación de productos). Cambio Rural busca promover

mejoras en la organización productiva y en la capacidad empresarial del sector agrario, y en este sentido, ofrece un marco institucional para la generación de asociaciones de productores. No deja de sorprender que ambos programas fueran formulados originariamente en la década del 90', en un contexto en el que la corriente de la modernización resultaba dominante en lo que atañe al tratamiento de la cuestión del desarrollo rural. Es de hecho en este momento en que la cuestión del desarrollo rural adquiere relativa relevancia en la agenda pública, en función de los diagnósticos cada vez más recurrentes respecto a la vulnerabilidad creciente de los pequeños y medianos productores en un contexto de apertura y desregulación económica. Se encuentra aquí un momento en que se comienzan a hacer visibles los impactos de la modernización en los contextos agrarios y la problemática de la vulnerabilidad de los pequeños productores logra agendarse como problema que requiere una regulación estatal. Es por ello que aparecen estos programas, orientados a paliar esas consecuencias no deseadas de la modernización.

Ambos programas tienen una larga trayectoria, por lo que su implementación ha debido de adaptarse con distintos matices a los contextos emergentes. En relación con esto, se mencionan algunas de las conclusiones a las que arriban Lattuada, Nogueira y Urcola (2015). En un extenso abordaje sobre los programas implementados durante el período 1984/2014, los autores observan algunas adaptaciones. Respecto a los objetivos de los programas, existe un desplazamiento desde una focalización en la situación de pobreza de los pequeños productores hacia un abanico más

amplio de actores que se encuentran en situación de vulnerabilidad. A su vez, se reconocen nuevos sujetos en los procesos de desarrollo, como ser las mujeres y los grupos indígenas. Por otra parte, el objeto del desarrollo excede las actividades agropecuarias y alcanza también otro tipo de actividades económicas que se dan en el espacio rural. Se ponen en agenda nuevas cuestiones como la preservación del ambiente y de los recursos naturales, el desarrollo de las capacidades humanas, así como la valorización del capital social en los territorios. La organización de los actores del territorio deja de ser un instrumento para mejorar las condiciones económicas y pasa a ser un objetivo en sí mismo, en cuanto se comienza a valorizar el papel del capital social de una comunidad para su desarrollo. Respecto a las estrategias de acción, la tendencia indica una progresiva coordinación de los programas en que interactúa una misma población en un determinado territorio a los fines de unificar los instrumentos y estrategias para mejorar las condiciones de vida y resolver las necesidades, ya sea desde infraestructura, financiamiento o capacitación.

Los autores dan cuenta de las transformaciones que los programas presentan a lo largo de las tres últimas décadas, las cuales están en clara consonancia con los diversos enfoques de desarrollo rural que se han ido formulando. Dichas transformaciones muestran una mirada que comienza a centrarse en los territorios y en sus actores. No obstante las distintas concepciones, estructuras y estrategias en relación al desarrollo rural continúan coexistiendo de manera mayor o

menor articulada según las particularidades de los actores y los territorios en que se interviene. Dijimos al comienzo que en la década de 1990, el contexto de vulnerabilidad creciente creó las condiciones para volver a pensar la política en el territorio, si bien esto recién tuvo asidero en lo concreto ya comenzado el siglo XXI. Los gobiernos locales y otras instituciones territoriales comenzaron a pensar en la necesidad de impulsar procesos locales, sustentados en los recursos endógenos, con la finalidad de mejorar el entorno institucional, político y cultural para fomentar la actividad productiva.

En ambos casos analizados se trata de programas de INTA. Es importante recordar que el mismo enuncia en su Programa Estratégico Institucional una conceptualización del desarrollo en un alto grado de acuerdo con lo que aquí hemos nombramos como desarrollo local o desarrollo territorial. En este sentido, ordena sus acciones en función de apoyos a los procesos endógenos de desarrollo y propone intervenciones estratégicas “a la medida” de cada territorio (INTA, 2011). Los programas que INTA desarrolla sirven como marco para diversidad de experiencias que toman matices particulares en cada territorio en que se llevan a cabo, y que actúan en pos de un desarrollo local y territorial, en articulación con los actores intervinientes y con los otros programas que se implementan en el mismo territorio. Es por ello que la vinculación con el entramado institucional resulta fundamental.

Dado que el objetivo es centrarnos en la región pampeana, y puntualmente en las localidades de Funes, Roldán y Firmat, es interesante realizar algunos enunciados respecto de esta región. En primer lugar, comenzar con el

Universidad Nacional de Cuyo | Mendoza | Argentina

17, 18 y 19 de octubre de 2018

modelo productivo hegemónico en la región, que es el modelo de la Revolución Verde: sobre el supuesto de que el mundo rural era un mundo atrasado, cuya única forma para desarrollarse era por medio de la incorporación de tecnologías producidas industrialmente, se desplaza definitivamente a la producción artesanal. La tecnología conlleva el supuesto que utilizada en el sector agropecuario impulsa a la agricultura comercial y genera transformaciones en el mundo rural que sientan las bases para el modelo del agro-negocio.

Dicho modelo productivo tiene, a su vez, implicancias económicas, políticas y sociales. Con el supuesto de que desarrollo es igual a crecimiento económico, desconsidera otras cuestiones de orden social, cultural y político de ese proceso, con un resultado altamente excluyente. El modelo ha tenido un esquema marginal y otro exitoso, el de los productores ricos que acaparan las mejores tierras en una gran escala de producción y acceden a la tecnología necesaria.

La región pampeana está atravesada por este esquema exitoso, con la particularidad que en el sur de Santa Fe, los predios son más pequeños y las tierras son mejores, por lo que el proceso de agriculturización alcanzó un mayor grado que en otras áreas. Las localidades visitadas presentan, además, las problemáticas propias del periurbano. Son localidades que en los últimos años han crecido de la mano del boom inmobiliario sin un ordenamiento territorial adecuado, lo que genera ciertos resquemores entre los vecinos y los productores locales, así como dinámicas muy particulares de vinculación entre los actores sociales de estos se diferencian los gubernamentales.

Retomando los programas analizados, en el caso de Prohuerta, se trata de un tipo de intervención en el que se articulan esfuerzos con actores de la producción ya presentes en el territorio, de modo que es esta articulación la que posibilita que el programa opere en el territorio. El programa lleva adelante intervenciones en el territorio por medio de promotores voluntarios que se articulan con la red de organizaciones de la sociedad civil, prestando servicio de tres modos: en huertas familiares, huertas escolares y huertas institucionales. Su piedra angular amalgama la capacitación, la participación y el acompañamiento sistemático de las acciones en terreno, por lo que la intervención activa de los promotores y las redes de organizaciones de la sociedad civil resultan estratégicos en su operatoria. El programa se nutre del poder simbólico que las instituciones presentes en el territorio poseen, tales como el conocimiento sobre las condiciones de vida de los habitantes del territorio así como su capacidad de acercamiento a esta población, y pone en juego elementos de poder propio, como la asistencia técnica, la capacitación, el acompañamiento y la provisión de insumos biológicos. La actuación conjunta con las redes prestacionales dota al programa de una fuerte penetración territorial que habilita a cumplir el objetivos de mejorar y diversificar la alimentación de sectores socialmente vulnerables. A la vez, el programa potencia la cooperación recíproca entre organizaciones de diverso tipo y a diferentes niveles (barrial, municipal, provincial, nacional) para complementar e incluso posibilitar una sinergia por la aplicación a través del programa, distintas intervenciones de política social. En el

Universidad Nacional de Cuyo | Mendoza | Argentina

17, 18 y 19 de octubre de 2018

caso relevado de la ciudad de Funes, esta sinergia se observa claramente en la propuesta de articulación de esfuerzos entre la Secretaría de Empleo de la Municipalidad de Funes, el programa Prohuerta, y el programa Promover del Ministerio de Trabajo de la Nación en un proyecto que supone no sólo el incentivo a la producción en huertas agroecológicas sino también la inclusión laboral de personas con discapacidad. Además, resulta interesante destacar que el programa Prohuerta es impreso, en el discurso de los informantes calificados, de un sentido más social que técnico, económico o político.

En el caso de Cambio Rural, el vínculo con el entramado institucional toma otra forma. El programa opera directamente con los productores, con el objetivo de fomentar y potenciar su asociación en orden a consolidar actores territoriales con mayor fuerza en lo que refiere a sus capacidades productivas, de comercialización y de negociación. Los objetivos son la innovación, la asociación de productores y el agregado de valor. El eje ya no está puesto en palear la pobreza extrema sino en el trabajo con los pequeños productores capitalizados, productores en transición y Pymes (pequeñas y medianas empresas) para incrementar sus ingresos, elevar su nivel de vida y posicionarlos mejor en los mercados. Se busca contribuir al desarrollo local mediante el aumento y la mejora de la producción agropecuaria y forestal, la facilitación de procesos de agregado de valor y el fortalecimiento organizacional de los productores. Con los años de trayectoria del programa se ha ampliado el trabajo del sector primario a la producción agroalimentaria, agroindustrial y a los servicios.

Es interesante plantear que mientras la atención a la situación de pobreza y vulnerabilidad de gran parte de la población rural (como es en el caso de Prohuerta) es una problemática que probablemente no sea cuestionada en tanto que perteneciente al orden de las cuestiones públicas que merecen la atención del estado, la mejora en la producción de los pequeños productores (como es en el caso de Cambio Rural) puede presentar mayores fricciones a la hora de ser pensada como cuestión que reviste la atención pública. No obstante lo cual, en el contexto en que tiene origen el programa, hay una toma de posición del Estado respecto de la necesidad de fomentar la reconversión productiva para que aquellos productores que no logran acompañarse al mercado por sí mismos, puedan lograrlo.

Otra cuestión interesante respecto de este programa es la metodología propuesta, la que supone la constitución de grupos de productores como soporte para la identificación de problemas y la toma de decisiones. Es una experiencia interesante de integración de actores públicos y privados. Cada grupo está compuesto por los productores, su representante, el promotor asesor (un profesional agente de la actividad privada que organiza el trabajo del grupo colaborando en la definición de objetivos estratégicos tendientes a la resolución de los problemas priorizados por los integrantes) y el agente de proyecto (técnico del INTA o del MAGYP que articulará las acciones).

Esta metodología incluida en el propio diseño del programa supone un riesgo al considerar las trayectorias asociativas particulares de los productores con los que se trabaja, los que

Universidad Nacional de Cuyo | Mendoza | Argentina
17, 18 y 19 de octubre de 2018

pueden enriquecer o cuestionar este mecanismo, adaptándose o no al mismo, de acuerdo a sus experiencias previas en prácticas grupales. A diferencia de Prohuerta, donde el programa se apoya en una red de organizaciones ya presentes en los territorios y consolidada, Cambio Rural es una apuesta a consolidar nuevas grupalidades que en cada grupo podrán ser exitosas o no en cuanto a generación de capacidades productivas nuevas, o potenciando las ya existentes, lo que remite a la posibilidad de una sostenibilidad del grupo y sus resultados en el tiempo.

Este "modelo de grupo" sostenido por el programa intenta considerar las relaciones de poder existentes entre los productores, incorporando las formas presentes de organización, comercialización y reproducción de los hogares. Sin embargo, las complejas interacciones entre los "proyectos" y prácticas de los actores, sus resultados esperados e imprevistos, crean marcos habilitantes así como limitantes de la acción social.

Conclusiones

Dado que se trata de un proyecto de investigación en curso, las conclusiones que se presentan son preliminares, en relación a los resultados y las discusiones planteadas hasta el momento.

Los programas analizados, Prohuerta y Cambio Rural, encuentran su origen en un contexto de exclusión de los pequeños y medianos productores, en el que los esquemas dominantes respecto de los roles del estado y del mercado implicaban un modo de intervención limitado a la asignación de recursos para los pequeños y medianos productores en programas independientes y

localizados. Estas limitaciones institucionales fueron siendo sorteadas puesto que, como mencioné al comienzo, se trata de esquemas de larga duración, que por su continuidad han sido institucionalizados y transformados en instrumentos de desarrollo económico y social. No obstante, sólo una integración de estos programas permitiría superar estas limitaciones, en el marco de una mirada integral del sector.

Tanto Prohuerta como Cambio Rural suman herramientas e instrumentos para el desarrollo local, operando en los territorios a partir de relaciones entre instituciones y actores que encuentran un objetivo compartido en el desarrollo del territorio y su comunidad. Con racionalidades y formas de acción que pueden ser diferenciadas, logran compartir una visión común del problema y cooperar en una estrategia de acción tendiente a proyectar otros caminos posibles.

El enfoque territorial apuesta a desarrollar modelos participativos que articulen la relación Estado-sociedad en el plano local, lo que parece ser más efectivo en el caso de Prohuerta, dada la propia dinámica del programa, y presentar mayores dificultades en Cambio Rural, donde gran cantidad de los grupos conformados no logran la sostenibilidad en el tiempo.

Bibliografía

ABRAMOVAY, Ricardo (1996) "Para una teoría de los estudios territoriales" en Manzanal M, Neiman G y Latuada M (coord), Desarrollo rural. Organizaciones, Instituciones y territorio. Buenos Aires: CICCUS, ps. 51-70.

BALSA, Javier; y LOPEZ CASTRO, Natalia (2014) "Actores agrarios y concentración productiva en el agro pampeano. Diagnóstico y

- propuesta de un modelo asociativo alternativo en Dabat, G. y Paz, S. (comp.) *Commodities agrícolas. Cambio técnico y precios*. Buenos Aires: CCC-UNQ.
- BARSKY, Andrés (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, N° 194(36), vol. 9, Barcelona.
- BATTISTA, Susana y FEITO, María Carolina (2015) "Territorialidad y políticas públicas. El ámbito rural de La Matanza". *Revista de ciencias sociales*, segunda época, N° 28, pp. 69-87, Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Siglo XXI, México.
- FOUCAULT, Michel (1980) *Microfísica del poder*. Editorial La Piqueta, Madrid.
- GOMEZ, Sergio (2001) "¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate". *Estudios Sociedade e Agricultura*, N° 17, Rio de Janeiro: UFRJ
- GRAS, Carla (2012) "Cambio agrario y nueva ruralidad: Caleidoscopio de la expansión sojera en la región pampeana". *Trabajo y Sociedad*, N° 18, vol. XV, Santiago del Estero, Argentina.
- GRAZIANO DA SILVA, José (1999). *O Novo Rural Brasileiro*. Campinas: IE/UNICAMP.
- HAESBAERT, Rogerio (2011) *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI, México.
- INTA (2011) *Desarrollo Territorial: una mirada desde los procesos locales*.
- LATTUADA, M; MARQUEZ, S y NEME, J. (2012). *Desarrollo Rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires: Ciccus.
- LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo (2005) *El campo argentino. Crecimiento con exclusión. Capital Intelectual*, Buenos Aires.
- LATTUADA, Mario; NOGUEIRA, María Elena y URCOLA, Marcos (2015) *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Teseo, UAI, Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel (2000) "Los programas de desarrollo rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal)", en *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, N°78, Vol. XXVI, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, ISSN-0250-7161, septiembre, p 77.101.
- MANZANAL, Mabel; NEIMAN, Guillermo y LATTUADA, Mario (comps.) (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- MASSEY, Doreen (2007) *Geometrías del poder y la conceptualización espacio*. Conferencia dictada en la UCV, Caracas.
- OSZLACK, Óscar y O'DONNELL, Guillermo (1976) *Estado y políticas estatales en América Latina*. CEDES, Bs As.
- RUIZ RIVERA, Naxelli y DELGADO CAMPOS, Javier (2008). "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad". *Eure*, No. 102, Vol. XXXIV, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- TADEO, Nidia (2010) "Los espacios rurales en la Argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural." *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 20, UNLP, La Plata

Universidad Nacional de Cuyo | Mendoza | Argentina

17, 18 y 19 de octubre de 2018

Agradecimientos

A la Ing. Mg. Marisa Gonnella, quien acompaña y dirige este proyecto.

A los informantes que con su voz aportan la mirada de los actores.